CADA CUAL CON SU RAZON.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

SU AUTOR

DON JOSÉ ZORRILLA.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los Teatros del Reino en 14 de Julio de 1849.

M. P. D.

MADRID.

IMPRENTA DE POLICARPO LOPEZ.
Cava-Baja, n.º 19, bajo.
Enero 1877.

PERSONAS.	ACTORES.
El Rey Don Felipe IV. .	*Don José García Luna.*
El Marqués de Velez. . .	*Don Pedro Lopez.*
Don Pedro.	*Don Juan Lombía.*
Doña Elvira.	*Doña Bárbara Lamadrid.*
Inés.	*Doña Gerónima Llorente.*
El Conde Don Guillen. .	*Don N. Lumbreras.*

Un alcalde de Corte, ronda y soldados.

La escena en Madrid. El acto 1.° en el jardin de doña Elvira: el 2.° y 3.° en la antesala de su habitacion. La accion empieza el 21 de Setiembre de 1... á las once de la noche, y concluye al dia siguiente á la misma hora.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO PRIMERO.

Noche y jardin de doña Elvira.—A un lado un asiento de piedra.—En el fondo la casa de doña Elvira con rejas y balcones, y mas á la derecha una puertecilla que da del jardin á la calle.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELVIRA. DON PEDRO.

Pedro. Decidme al menos su nombre.
Elvira. No le debeis conocer.
Pedro. Y eso no es darme á entender
que amais, Elvira, á ese hombre?
Elvira. Ya dije que es un secreto.
Pedro. Mas si el secreto no sé,
cómo de él me fiaré?
Elvira. Por mi palabra sujeto.
Yo os amo, don Pedro, á vos;
mas creedme, y no os asombre,
os juro á Dios que de ese hombre
necesitamos los dos.
Pedro. No lo comprendo, señora;
quién soy yo, dónde he nacido,
quiénes mis padres han sido
estoy ignorando ahora.
Vivo desde que nací
acaso á merced agena,
sin que pudiera mi pena
llegar á costumbre en mí.
Siempre (¡inocente quizás!)

tan negro destino lloro,
mas cuando sé que os adoro
no necesito yo mas.

Elvira. Don Pedro, sin freno vais
buscando mi perdicion.

Pedro. Me hareis perder la razon!

Elvira. Nada de ese hombre temais.

Pedro. Que nada tema decís
de un hombre que os enamora,
cuando estoy viendo, señora,
que favores le admitís?

Elvira. Hay, don Pedro, tal afan!
Pues yo misma no os lo digo?
puede ese hombre ser mi amigo,
pero nunca mi galan.

Pedro. Y cómo creeros puedo
si sé que os habla de amor?
No dudo de vuestro honor,
mas tengo á su audacia miedo.
Cuando os contemplo con él,
Elvira, en conversacion,
me rebosa el corazon
en lugar de sangre hiel.
Vos me lo habeis snplicado
ante mi puesta de hinojos,
y aunque es para darme enojos
con causa os habreis hallado.
Pues tan liviana no os creo
que para mentir mejor
hiciérais mi propio amor
segundo con tal devaneo.
Obedezco, lloro, y callo
sentencias de vuestra boca,
porque al fin solo le toca
obedecer al vasallo.
Mas en causa tan sagrada,
aun siendo mi propio hermano
echara menos la mano
el gavilan de mi espada.

Elvira. Por medio, don Pedro, estoy
en tan espinoso asunto,
y os ruego que en él ni un punto

os olvideis de quien soy.
Pedro. Eso solo me contiene,
y si es fuerza que os lo diga,
eso tan solo me obliga
á respetar al que viene.
Que os juro que de otro modo,
si en mi razon me fiara,
en la calle le esperara
atropellando por todo.
Elvira. Bien, pues os vuelvo á advertir
que en paz á ese hombre dejeis,
y no mas me pregunteis,
que no os puedo mas decir.
Pedro. No mas os prèguntaré
pues tal es vuestra sentencia,
mas si podré mi paciencia
tener á raya, no sé.
Elvira. Como la teneis mirad,
que porque me importa mucho
al prevenírosloo lucho
con mi propia voluntad.
Mandároslo no quisiera,
mas á faltarme él ó vos,
don Pedro, de entre los dos
yo no sé á cuál eligiera.
Pedro. Loco me habeis de volver!
No es, decís, vuestro galan,
y evitais con tanto afan
cuanto le puede ofender!
Que me adorais me decís,
y á vuestro amor siendo fiel
comparándome con él
que dudais me prevenís.
Decidme si podeis pues,
es vuestro padre, señora?
Elvira. No por cierto.
Pedro. Es en mal hora
hermano?
Elvira. No.
Pedro. Pues quién es?
Debéisle tantos favores,
vida, hacienda, honor quizás?...

Elvira. No le debo á ese hombre mas
que penas y sinsabores.
Pedro. Y le amais?
Elvira. No, le respeto.
Pedro. Y el respeto solamente
puede en vos?...
Elvira. Andad prudente,
que tocais en mi secreto.
Pedro. Oh! por cuanto sois y amais
fiad el secreto en mi,
que al depositarlo aquí
en un pozo lo enterrais.
Elvira. Díjeos, don Pedro, que no.
Pedro. Morir de celos me hareis!
Elvira. De celos no os acordeis
mientras os los guarde yo.
Pedro. Mas ved que es duro castigo
para un amante, señora,
ser por secretos que ignora
de agenas dichas testigo.
Pensad lo cruel del tormento
de esperar puesto en un potro
sabiendo que tiene otro
entrada en vuestro aposento.
Elvira. En mi aposento? Eso no;
reparad que jardin es.
Pedro. Para estar á vuestros pies
por igual lo tengo yo.
Y aun es peor en verdad
que un techo de roble ó piedra,
un banco de verde yedra
y un techo de oscuridad.
Elvira. Callad ya, que me ofendeis:
pues con sospecha tan ruin
á solas en mi jardin
que estais conmigo no veis?
Y si soy quien soy con vos
con quien á casarme voy,
dejaré de ser quien soy
con quien odiamos los dos?
Don Pedro, pensadlo bien,
y no así de celos loco

tengais á una dama en poco
sin razon y sin por quién.

Pedro. Sin por quién? Pues y ese hombre
á quien vais á recibir?

Elvira. Necio andais en insistir,
que nunca os diré su nombre.
Y escuchadme en conclusion,
don Pedro, porque á fé mia
que es ya larga esta porfía
tenga ó no tenga razon.
Yo os amo. Qué mas quereis?
no hubo jamás hombre alguno
que no me fuera importuno
desque vos me conoceis.
Si cansado de mi amor
me dejárais inconstante,
no fuera un claustro bastante
para enterrar mi dolor.
Por ello en el alma herida
olvidando al mismo cielo
osara en mi desconsuelo
atentar contra mi vida.
Mas es, don Pedro, preciso
que á ese hombre reciba aquí,
y ha de ser, don Pedro, así
aunque importe el paraiso.
Mirad si causa tendrè
cuando así ante vos me humillo.

Pedro. Asombrado estoy de oillo,
y aun no lo comprendo á fé.
Que muriérais me decís
si yo os dejara de amar:
eso debeis esperar,
y sin embargo insistís?

Elvira. Eso esperar no debia;
mas ya que desde hoy lo espero,
espero en Dios, caballero,
que os arrepintais un dia.

Pedro. Mas llorais!... decidme al fin
el secreto y concluyamos.

Elvira. Mirad, don Pedro, que estamos
á solas en el jardin.

Pedro. Oh, tanto dudar me ofende!
No puedo ayudaros yo
en ese secreto?
Elvira. No,
que si se aclará se vende.
Pedro. Señora!
Elvira. Que desconfio
de vos nunca imagineis;
quien le venda no sereis,
seré yo, porque no es mio.
Pedro. Una palabra no mas,
y perdonádmela, Elvira;
desconfianza os inspira
mi nacimiento quizás?
Elvira. Don Pedro, yo en vos no amé
la cuna en que habeis nacido;
hidalgo os he conocido,
siempre hidalgo os amaré.
Cuando en mi antigua afliccion
me hallásteis de amor agena,
vos consolábais mi pena
sin preguntar la razon.
Nada vos sabeis de mí,
ni de vos nada sé yo;
puesto que no nos pesó
sigamos, don Pedro, así
y retiraos.
Pedro. A Dios,
señora, y vèd lo que haceis.
Elvira. Lo que he resuelto sabeis.
Pedro. Dios os guarde.
Elvira. Va con vos.
Inés, á don Pedro guia
y cierra luego el portal.
(Secreto triste y fatal
que me pone en la agonía.)

(*Siéntase en el banco ocultando el rostro con sus manos con profunda agitacion, mientras en el lado opuesto pasa aparte la segunda escena.*)

ESCENA II.

DOÑA ELVIRA. DON PEDRO. *Despues* INÉS.

Pedro. Tan rara contradiccion
no es posible comprender!
razon deberá tener,
y muy grande en mi opinion.
Mas yo sabré la razon
antes de salir de aquí,
y ambos cumplimos así,
pues tengo que en tal aprieto
no vende Elvira un secreto
que solo yo sorprendí.
Inés. (*Con luz.*)
Cuando gusteis.
Pedro. Bien está.
(El osado siempre acierta.)
(*A Inés aparte, tomándola por la mano.*)
Oye, en llegando á la puerta
con brio un portazo da.
Despídeme en voz tan alta
que se oiga aquí.
Inés. Para qué?
Pedro. De esta casa no saldré.
Inés. Eso mas?
Pedro. Aun hago falta.
Inés. Es imposible, por Dios.
Pedro. (*Mostrando la daga, llevándola aparte.*)
Dos recompensas, Inés,
de oro y hierro; elige pues
la que quieras de las dos.
Inés. Mas...
Pedro. Silencio!
Inés. Luego...
Pedro. Elige.
Si salgo, volveré á entrar.
Inés. Pues mirad que á mi pesar
la necesidad lo exige.
Pedro. No temas; desde esa reja
quiero escuchar solamente.
Inés. No más?

Pedro. No.
Inés. Seréis prudente?
Pedro. Mi razon me lo aconseja.
Inés. Pues vamos.
Pedro. Salgamos pues,
que es á mi impaciencia tarde. (*Vanse.*)
Inés. (*Dentro y alto.*)
Buenas noches. Dios os guarde.
Pedro. (*Dentro y alto.*)
Buenas las tengas, Inés. (*Oyese un portazo.*)

ESCENA III.

Vuelve INÉS *al jardin, y al mismo tiempo asoma* DON PEDRO *por la ventana del fondo.*

Inés. (*Ap.* Grande empeño acometí;
con bien me saquen los cielos.)
Pedro. (*En la reja.*)
(De mi honor y de mis celos
pongo la atalaya aquí.)
Elvira. Le seguiste?
Inés. Sí señora.
Elvira. Le conociste?
Inés. No sé.
Mas lo que he visto diré,
que mas no puedo.
Elvira. En buen hora.
Inés. Ya de Santiago á la puerta
os aguardaba, á mi ver,
con el otro.
Elvira. Puede ser.
Inés. Siempre la cara encubierta.
Paréme como esperando,
vióme, miréle, miró,
y al punto me conoció,
mas siguió disimulando.
Vínose á poco hácia mí,
gané la vuelta á una esquina,
y él porfiado y yo ladina
rogó, negué, dió y cedí.
Díjele que en vuestra casa

yo no estoy, pero que en ella
tengo amiga la doncella,
quien me cuenta lo que pasa.
Que atropellando por todo
si aquí esta noche venia,
que os hablara dispondria
tomando á mi cuenta el modo.

Elvira. Y le esperas?

Inés. Sí en verdad.

Pedro. (*En la reja.*)
(A qué ya aguardar el resto?
Voto á Dios que mas es esto
que inconstancia liviandad!)

Elvira. Y estás segura que es él?

Inés. Gran respeto le mostraba
su compañero, y llevaba
lacayo, page y doncel.
Oh! rico y gallardo mozo
es á fé, que se le via
una cruz de pedrería
por debajo del embozo.

Elvira. (*Ap.* El page... el doncel... la cruz!...
leales son mis recelos;
prestadme esta noche, cielos,
tiento al labio, al alma luz.)
Dístele la llave, Inés?

Inés. Sí señora.

Elvira. Y no vendrá
solo?

Inés. A fé que tal no hará
si es hidalgo.

Elvira. Vete pues.

Inés. (*Ap. y marchándose.*)
(Al miedo en esta ocasion
debe el tener un testigo.)

Pedro. (*Ap.* Lo que no oí como amigo
oiré como ladron.)

ESCENA IV.

DON PEDRO, *en la reja.* DOÑA ELVIRA, *en el jardin.*

Elvira. Mi don Pedro, perdon si misteriosa

dando á un santo deber rostro liviano
amiga infiel y amante mentirosa
tu limpio amor al parecer profano.
Si ora verme pudieras y escucharme
oh! con harta razon me detestaras;
mas cuanta mas hallaras para odiarme,
mayor razon para quererme hallaras.
Tú me creyeras á tu amor perjura,
y nunca en tu cariño mas constante
en las tinieblas de la noche oscura
cuanto muestro liviana, guardo amante.
No lo alcanzas, lo sé, mas siempre ignora
este secreto que mi honor no infama,
siempre mi firme corazon te adora
segura amante ó sospechosa dama.

Pedro. (*En la reja.*)
A qué para venderme, misteriosa
dar á esotra pasion rostro liviano?
por qué si no me amas mentirosa
tu amor me velas á mi amor profano?
Oh, si pudieras verme y escucharme
cómo mi atrevimiento detestaras!
mas si razon tenias para odiarme
medio mejor de despedirme hallaras!
No así liviana y á tu amor perjura
acudiendo á misterios de constante
en el silencio de la noche oscura
vendieras al galan con el amante.
Ese el secreto fué que ya no ignora
mi alma ofendida y que tu honor infama!
Perdióte al fin mi amor... pero aun te adora
segura amante ó sospechosa dama.

Elvira. Siento pasos.

Pedro. Sin duda de esa puerta
dióle las llaves.

Elvira. Ayudadme, cielos,
que mi inocencia veis!

Pedro. Celos, alerta,
que pues sueños no son, ya no sois celos!

ESCENA V.

DON PEDRO, *en la reja.* DOÑA ELVIRA, *en el jardin.* EL REY *y* EL CONDE DON GUILLEN *por la puertecilla del fondo. El rey se adelanta, y el conde queda guardándole la espalda casi en el centro del teatro.*

Rey. (*A don Guillen.*)
Es aqui?
Guillen. (*Al rey.*) Sin duda alguna.
Rey. (*A don Guillen.*)
Llamaremos.
Elvira. (*Ap.*) Ellos son.)
Rey. (*A don Guillen.*)
Tantas venturas adunas
que aun no creo en mi fortuna.
Pedro. (*Ap.* Dios me alumbre la razon.)
Elvira. (*Al rey.*)
Quién va allá?
Rey. (*A doña Elvira.*) Sois vos, señora?
Elvira. Y el de Santiago sois vos?
Rey. Llego tal vez en mal hora?
Elvira. No por cierto, esta es la hora.
Rey. Oscura noche por Dios!
Elvira. Qué le hace la oscuridad?
(*Se sienta en el banco.*)
Rey. Para sentiros y hablaros
nada, mas hace en verdad
para veros y adoraros.
Elvira. Esquiva tengo la faz.
Rey. Hermosa como un lucero
os la he visto.
Elvira. Dónde?
Rey. En misa.
Y con mas espacio infiero
que he de verla. (*Acercándose con audacia.*)
Elvira. Caballero!
Rey. Qué?
Elvira. Que amais con mucha prisa.
Rey. Cómo?

Elvira. Aun no sabeis quién soy,
ni yo vos, y ya quereis
exigir...
Rey. (*Reportándose.*) No, solo voy
á pediros que os nombreis
por conoceros desde hoy.
Elvira. (*Con indiferencia.*)
Llámome Rita Aguilera.
Pedro. (*Ap. en la reja.*)
Habrá desvergüenza tal?
Rey. Pues Rita, sois hechicera!
Elvira. Yo vuestro nombre os pidiera
si no lo hubiérais á mal.
Rey. (*Con indiferencia.*)
Llámanme Juan Benavente,
hijo de opulento hidalgo
de Segovia.
Elvira. (*Ap.* Bien lo miente!)
Rey. Hay quien me llama el valiente,
mas poco en el mundo valgo.
Elvira. Oh, no he pensado yo así
al veros.
Rey. Y dónde?
Elvira. En misa
noble y valiente os creí,
que por eso os elegí...
Rey. (*Interrumpiéndola.*)
Tambien vos amais de prisa.
Elvira. Hablé con el corazon
algo indiscreta tal vez;
perdonad...
Rey. No hallo razon,
palabras sencillas son,
y es virtud la sencillez.
Por una mujer sencilla
anduve loco poco há.
Lo sabe toda Castilla...
Elvira. (*Interrumpiéndole.*)
Qué habeis hecho en vuestra villa
que tanto os conocen ya?
Rey. (*Ap.* Tiene la memoria fiel!)
(*Alto.*) Qué quereis! era mi novia!

Pedro. (*Ap.* No estudió mal su papel!)
(*Alto.*) Con que fuisteis en Segovia
los amantes de Teruel?
Y es muy antigua esa historia?
Rey. No tengo exacta memoria.
Elvira. Hermosa seria ella!
Rey. No os igualaba en lo bella.
Elvira. Dios os la tenga en la gloria.
Rey. Mas qué nos importa ya?
Eso á mas os probará
que sé amar.
Elvira. Y eso igualmente
prenda para mí será,
señor don Juan Benavente.
(*Doña Elvira deja caer un guante. El rey se baja á recojerle, y la da un beso en la mano.*)
Rey. Qué fué?
Elvira. Dejadlo, es el guante.
Rey. Permitid que le levante,
y en vuestra mano primero
dulce señal... (*La besa.*)
Elvira. Caballero!
Rey. (*Con autoridad.*)
Tended la mano adelante.
Elvira. No será.
Rey. Os le he de poner,
ó con él me he de quedar.
Elvira. Vos vereis lo que ha de ser,
mas mucho os vais á obligar
si eso os atreveis á hacer.
Rey. No hay obligacion penosa
que yo no emprenda por vos.
Elvira. Vedlo bien.
Rey. Sois muy hermosa,
y negaros cualquier cosa
me fuera en mengua, por Dios.
Elvira. Lo prometeis?
Rey. Lo prometo.
Elvira. Ved que es muy noble el sugeto.
Rey. Pues qué habrá que hacer con él?
Elvira. Nada, firmar un papel
y guardar ambos secreto.

Rey. Mas á qué mi firma aquí?
Si es que os estorba un galan,
no basta, Rita, que así
me lo encomendeis á mí?
Elvira. No me basta.
Rey. Hay tal afan!
Si es que os importa que muera,
nombradle, que morirá.
Elvira. Morir! oh! Dios no lo quiera.
Por la suya el alma diera!
Rey. Solo un destierro será?
Elvira. Mientras sepa que está aquí
ni respiro ni sosiego.
Rey. Le temeis?
Elvira. No.
Rey. Le amais?
Elvira. Sí.
Rey. Y quereis que á vuestro ruego...
Elvira. Su amor no os estorba en mí.
Rey. A dos amais? Es traicion.
Elvira. No os dé pena esa pasion
que al nacer ya la tenia.
Pedro. (*Ap. en la reja.*)
(Que tan negra alevosía
cupiera en su corazon!)
Rey. Mas mi firma de qué os vale?
Elvira. Si la poneis toda entera
sé que á mi deseo iguale,
con ella de Madrid sale,
y esa nuestra dicha fuera.
Pedro. (*Ap.* Oh! si, de Madrid saldré,
mas de tu amor satisfecho
vengado á la par iré.
Tanta cólera no sé
cómo me cabe en el pecho!)
Rey. Mas tal porfia en firmar
es inútil.
Elvira. Pues el guante
volvedme, ó voy á llamar,
y podeis, don Juan, temblar
que mi gente se levante.
Prenda por prenda en buen hora;

por ese guante un papel.
Rey. (*Ap.* Sin duda que la traidora
me conoce...) Mas, señora,
qué quereis hacer con él?
Elvira. Y qué quereis hacer vos
del guante?
Rey. Llevar conmigo
una prenda por testigo
de nuestro amor.
Elvira. De los dos?
Ved que yo á nada me obligo.
Rey. Mas pagareis igualmente
con el vuestro mi favor?
Elvira. Vivireis eternamente
en mi memoria, señor.
Rey. Sois como bella indulgente.
Conmigo le llevaré
recuerdo de mi fortuna,
estará donde yo esté.
Elvira. Yo el papel reclamaré
en hora mas oportuna.
Rey. Do quier que le reclameis
os juro que le obtendreis,
mas ved que á cambio de amor.
Elvira. No habeis cumplido, señor,
y ya que cumpla quereis?
Sois injusto.
Rey. Amante soy,
y los favores que os pido
en devolveros estoy,
que lo que os exijo mido
tan solo por lo que os doy.
Noble nací, y os adoro,
cuanto soy, Rita, os ofrezco,
cuanto tengo, espada y oro,
que aunque tanto no merezco,
desde mi nada os imploro.
Elvira. Galan estais por demás!
Rey. No es á fé galantería,
sino amor, Rita.
Elvira. Eso mas?
Rey. Esto os ofende quizás?

Por Dios que lo sentiria.
Mas ya que tanto me honrais,
un favor además, Rita,
es fuerza me concedais.

Elvira. Decid lo que deseais.

Rey. Repetiros la visita.

Elvira. Para firmar el papel
cuando gustáreis venid,
mas no cual galan infiel
que temen que den tras él
las hablillas de Madrid.
Venid con la luz del sol
sin reserva, en claro dia,
y no á la luz de un farol,
que eso no arguye hidalguía
en un galan español.

Rey. Así lo haré, descuidad.

Guillen. (*Ap.* Tan poca dificultad...
pronto rindió su albedrío.)

Pedro. (*Ap. en la reja.*)
(Nunca creyera, Dios mio,
tan torpe infidelidad.)

Rey. Del guante...

Elvira. Dejadlo así,
que prenda al cabo será
del papel... mas ay de mí!
(*Ruido en la puerta del jardin.*)

Rey. Qué teneis?

Elvira. Si mal no oí...

Rey. Pesárame asaz...

(*El marqués entra embozado por la puerta falsa. El conde al sentirle dice:*)

Guillen. Quién va?

ESCENA VI.

DICHOS *y* EL MARQUÉS, *que al entrar da con* DON GUILLEN, *y se detiene á su voz.*

Marques. (*Ap.* Dios me valga! Traicion es.
Habránme visto salir?)

Pedro. (*Ap. quitándose de la ventana.*)
(Por Cristo que ya son tres,
y tanto no he de sufrir.)
Guillen. (*Al marqués.*)
Quién va?
Marques. (*Volviéndose.*) Volvereme pues.
(*Don Pedro al salir á la escena gana la puerta del jardin, interponiéndose al marqués.*)
Elvira. (*Al Rey.*)
Sin duda os han descubierto.
Rey. (*A doña Elvira.*)
Retiraos vos. (*Vase doña Elvira.*)
Pedro. (*Al marqués.*) Quién va?
Marques. (*Ap.* Por Dios que el jardin abierto
á nuestra deshonra está.)
Pedro. (*Al marqués.*)
Responda quién va, ó es muerto.
Marques. (*A don Pedro.*)
Tened, que solo sois vos
quien aquí ha de responder.
Pedro. Os tengo de conocer
mas que os pese, voto á Dios.
Rey. (*Llegando.*)
Ved de qué manera pues,
que sino yo estoy de mas.
Pedro. (*Poniendo mano á la espada.*)
Echaos todos atrás,
ú os acuchillo á los tres.
Rey. (*Adelantándose.*)
Pues que estoy de sobra dije
á mi vez, atrás, amigo!
Pedro. (*Con ironía.*)
Que sois peor enemigo
que galan bien se colige.
No hay otro medio, señores;
(*Sacando la espada.*)
en las manos los aceros.
Reñid como caballeros
ó moris como traidores.
(*Viénese don Pedro á ellos, y el rey se pone en guardia.*)
Rey. Adelante!
Pedro. Hais de decir

quién sois y á qué habeis entrado,
ó por Dios crucificado
que no volveis á salir.

Rey. Caballeros como yo
no ceden á ningun hombre.

Pedro. Quien no dió á mi voz su nombre
el alma á mi estoque dió. (*Riñen.*)

Marques. (*Ap.* Terrible apuro por cierto:
si les descubro quién soy,
mi vida al verdugo doy;
si callo acaso soy muerto...
riñamos, que es lo mejor.)
(*Se mete á estocadas.*)

ESCENA VII.

EL REY. EL MARQUÉS. DON PEDRO *y* DON GUILLEN *riñendo.* DOÑA ELVIRA *y* CRIADOS *con luces.—Todos recatan el rostro.*

Pedro. (*Furioso.*)
Aquí luces!

Rey. (*A don Pedro.*) Mentecato!
Vais con tan necio arrebato
á atropellar por su honor?

Elvira. (*Llegando.*)
Tanto tumulto en mi casa?

Pedro. Aquí...

Rey. (*A don Pedro.*) Callaos ahora!
Vos perdonadnos, señora, (*A doña Elvira.*)
si esto sin disculpa pasa.
Por caso afuera reñimos
mal pensando unos de otros,
la ronda dió con nosotros
y en el jardin nos metimos.
La puerta estaba entornada,
y aquí cada cual resuelto
á recatarse, hemos vuelto
á la pendencia empezada.

Guillen. (*Ap.* Bien las urde el Benavente.)

Elvira. (*Ap.* Esa mentira me salva!)

Pedro. (*Ap.* Razon tiene; ya es el alba

y aún en la calle no hay gente.)
Rey. (*A don Pedro.*)
Luego podremos reñir.
Elvira. Si no era mas, id con Dios.
Rey. (*A doña Elvira.*)
Perdonad la ofensa vos,
y que la faz descubrir
ninguno hayamos osado,
puesto que el rostro enseñar
satisfaccion era dar
á quien le hemos recatado.
Elvira. Vais con perdon y salid.
Marques. (*Que se ha mantenido siempre tras de todos.*)
(Bien con la sombra libré!)
Rey. (*A doña Elvira.*)
Quién la puerta abrió y á qué
no sabrá nadie en Madrid.

ESCENA VIII.

Decoracion de calle figurando el esterior de la puerta del jardin de doña Elvira, y amanece.

EL REY. EL MARQUES. DON PEDRO *y* DON GUILLEN, *saliendo.*

Pedro. En la calle estamos ya,
y ó quiénes sois me decís
ó aquí conmigo reñís.
Rey. Mirad vos cómo será.
Pedro. Espada y daga conmigo,
(*Desembaina ambas.*)
campo con los tres haré.
Marques. (*Poniéndose al lado de don Pedro.*)
Dos á dos, con vos seré,
y despues vuestro enemigo.
Rey. (*Desembainando.*)
Sea, y partida la calle,
la espada una vez desnuda,
brazo audaz y lengua muda
por sí cada cual batalle.
(*Sacan las espadas y riñen, el rey y don Guillen de un lado, el marques y don Pedro de otro.*)

ESCENA IX.

DICHOS. UN ALCALDE DE CORTE CON RONDA *y* SOLDADOS.

Alcalde. Ténganse al rey, caballeros.
Pedro. En mal hora habeis llegado.
Alcalde. Dénse al rey.
Rey. (*A don Pedro.*) Dése el menguado,
que al rey no llegan aceros.
Esa es mi espada, tomad. (*Al alcalde.*)
Pedro. (*Al rey.*)
Entregáisla de cobarde.
Rey. (*A don Pedro.*)
Volveremos, que no es tarde.
Pedro. Sí por Dios!
Rey. No en la ciudad.
Pedro. Hoy mismo.
Alcalde. (*Mirando la espada del rey.*)
Mas este sello...
Quién sois?
Rey. (*Desembozándose.*) Un hidalgo aquí.
Alcalde. El rey!
Todos. (*De rodillas menos el marqués y don Pedro.*)
El rey!
(*El marqués, que se ha mantenido enbozado, al oir nombrar al rey vuelve la espalda; algunos alguaciles le siguen.*)
Marques. Ay de mí! (*Vase.*)
Alcalde. Perdonad, señor!
Rey. En ello
cumplís vuestra obligacion.
Pedro. Vive Dios!
Rey. (*A don Pedro.*) Qué murmurais?
Pedro. Me pesa que el rey seais,
que reñía con razon.
Alguacil. (*Trayendo al marqués siempre embozado.*)
Este hombre riñó con vos,
y al conoceros dió á huir.
Rey. (*Con nobleza.*)
Dejadle, señores, ir,
que pues no pudo ¡por Dios!
desembozarle mi espada,

que muestre la faz no es ley
quien riñó contra su rey
por conservarla tapada. (*Vase el marqués.*)
Decid que acerquen mi coche; (*A unos.*)
y yo os aconsejaría (*A todos.*)
que no contárais de dia
lo que habeis visto de noche.

(*Vase el rey, y todos le siguen con el sombrero en la mano.*)

ESCENA V.

DON GUILLEN. DON PEDRO.

(*Don Guillen lleva á don Pedro á un lado, y le dice con aire triunfante:*)

Guillen. Nadie á su rey puede osar
á quien su altura no asombre.

(*Vase don Guillen, y antes que salga de la escena le toma del brazo don Pedro, y llevándole aparte le dice con desprecio:*)

Pedro. Como él bajara á ser hombre
yo le saliera á esperar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Antesala del cuarto de doña Elvira, que estará á la izquierda.—A la derecha una puerta que da al esterior, y otra enfrente que da al interior de la casa.—En el fondo un balcon, á cuyo lado derecho se ve otra puerta de celosías que da á un pasadizo cubierto, y al izquierdo una puertecilla secreta por donde está entrando el marqués en el momento de alzarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS.

La puerta vuelvo á cerrar.
Santo Dios, que entre hoy así
como un ladron, quien aquí
como dueño puede entrar!
En mis seis años de ausencia
con ella estuve soñando...
Y estoy, vive Dios, temblando
de ponerme en su presencia!
Si ciega tras el placer
corriendo, de mí olvidada,
me tuviera avergonzada
que salir á responder!
Si á los halagos de ese hombre
al fin su virtud rendida
la encontrara envilecida
indigna ya de su nombre!...
Oh, que viléza tamaña

quepa en un alma reäl!
Que obre villano tan mal
todo un monarca de España!
No debiera estar contento
quien me ha robado mi amor,
que aun llega á mi propio honor
con tan torpe atrevimiento?
Mas es fuerza que me oculte
si al cabo de obrar con tino,
no sea que errando el camino
mas luego le dificulte.
(*Párase delante del gabinete de doña Elvira.*)
No, que el rey puede tardar
y acudir antes Elvira.
(*Delante de las celosías.*)
A salvo de aquí se mira,
pero no sé cómo entrar.
Este pasadizo... cierto,
corresponde al corredor...
mas el peligro es mayor
si el corredor no está abierto.
(*Delante de la puerta que dá al esterior.*)
Da esta escalera al jardin...
mas desde un balcon pudiera
verme en el jardin cualquiera,
y es vano el secreto al fin...
Pobre Elvira! Elvira mia!
cómo podrás suponer
que te venga á sorprender
quien á abrazarte venia!
Pobre niña encantadora,
mitad de mi corazon,
secretos del cielo son
que el hombre imbécil ignora.
Oh cuántos años sin verte,
hermosa luz de mis ojos,
llamé al son de los cerrojos
desesperado á la muerte!
Colmó mi temor por tí
mis penas y mis desvelos,
pero al fin, viven los cielos,
que de vuelta estoy aquí.

Y, ay del que pudo á tu honor
osar, niña abandonada!
no me tendrá ya la espada
el respeto ni el temor;
ni me ha de arredrar la ley,
que de ira y de celos loco,
tendré por mi honor en poco
á la justicia y al rey.
Mas qué digo! loco estoy!
Yo á mi rey?... mas si es preciso!...
no, que injuriarme no quiso,
pues aun ignora quién soy.
(*Mirando.*)
Alguno viene... es Inés.
Dueña constante y leal
que tan amiga en el mal
como en la fortuna es!
De ella asegurarme quiero,
que pues fiel aun la hallo aquí,
que ha de hacer tanto por mí
como por Elvira infiero.
(*Se retira á un lado.*)

ESCENA II.

EL MARQUÉS. INÉS.

Inés. Jesus! aun no me ha salido
del cuerpo el susto de ayer!
razon tenia en temer
de don Pedro lo atrevido.
Necia de mí, á quien el miedo
la voluntad maniató...
Pero qué pude hacer yo,
Virgen Santa, en tal enredo?
El solo queria oir:
quién se habia de figurar
que pudiera otro llegar
con intencion de reñir?
(*Pausa.*)
Yo que á don Pedro encerré
motivando la querella,
cómo ahora delante de ella

sin vergüenza me pondré?...
«Con que así Inés en mi casa
»la lealtad de tantos años
»hoy con tan torpes amaños
»desacredita y traspasa?»
Eso dirá, sí por cierto,
y con razon, doña Elvira...
antes de aquella mentira
valiera mas haber muerto.

Marques. (*Llegando á ella.*)
Quien se arrepiente pecando
no está lejos del perdon.

Inés. (*Dando un grito.*)
Ay!

Marques. Tente!

Inés. Aparta, vision!

Marques. Inés, estás delirando?

Inés. (*De rodillas.*)
Dejaste, sombra fatal,
el sepulcro que te encierra,
ó estás purgando en la tierra
tus delitos de mortal?

Marques. Alza, Inés.

Inés. Perdon os pido,
alma de don Juan Cisneros.

Marques. Inés!

Inés. Malos caballeros,
ya sé que vos han vendido;
que vivísteis encerrado,
que os ahorcaron...

Marques. Calla, Inés!

Inés. Y confieso á vuestros pies
que contra vos he pecado.

Marques. Inés, vivo estoy á fé;
alza, que jamás he muerto,
que es un cuento.

Inés. Será cierto,
mas no me levantaré!

Marques. Alza, Inés, ó vive Dios
(*La coge por el brazo.*)
que si apuras mi paciencia
te muestre con evidencia

que estoy vivo!

Inés. Vivo vos!

Marques. Vivo, sí: véme, yo soy:
ese azoramiento calma:
yo soy en cuerpo y en alma
Juan Cisneros.

Inés. Sin mí estoy!
Vos el marqués y vivís!
por muerto os hemos llorado.

Marques. En vida estuve enterrado.

Inés. (*Retrocediendo.*)
Resucitado venís?

Marques. No temas.—En una torre
me encerró mi mala suerte,
y por eso de mi muerte
falsa la noticia corre.
Celos de un hombre que pudo
pusiéronme, Inés, allí:
anoche libre me ví,
y aunque lo veo lo dudo.

Inés. Con que vivís, mi señor?

Marques. Y tu ama?

Inés. Por vos suspira
dia y noche... Doña Elvira.
(*Llamando.*)

Marques. No la llames, es mejor.

Inés. Cómo, señor, no querríais
ver vuestro amor, vuestra perla,
vuestra vida?

Marques. Es sorprenderla,
asustarla.

Inés. Dudaríais?
Creyera que vuestro gesto
retrata una desazon
que os destroza el corazon.
Podreis no amarla? Qué es esto,
señor?

Marques. Anoche soñé
celoso con una afrenta...
Ese afan que me atormenta
puedes calmarme?

Inés. No sé.

Marques. Inés, apenas cayeron
ayer las luces del dia
y en la neblina sombría
los objetos se envolvieron,
por la puerta del jardin
ansioso á veros entraba,
cuando un hidalgo que estaba
apostado en un confin
me recibió con su acero,
quíseme de él recatar,
y al huirle vine á dar
con el de otro caballero.
Uno por la puerta entró
de la calle; sé quién es;
á los otros dos, Inés,
alguno al jardin llamó.
Por tí entraron?

Inés. No señor.

Marques. Luego entraron por Elvira.

Inés. Yo... señor...

Marques. Una mentira
no ha de salvarte mejor.
Con que, Inés, lo cierto dí:
Elvira citó á aquel hombre?

Inés. Sí señor.

Marques. Sabe su nombre?
Responde!

Inés. Pienso que sí.

Marques. (*Con autoridad.*)
Pues no hay dentro de esta casa
con Elvira otra mujer,
que sepas es menester,
Inés, cuanto en ella pasa.
Con que lo que sabes dí,
y lo que piensas escusa,
porque si luego te acusa
una mentira, ay de tí!
Sabe quién es?

Inés. Sí lo sabe.

Marques. Y ella al jardin le citó?

Inés. Si señor.

Marques. Ella le abrió?

Inés. No, que le dí yo la llave.
Marques. Por órden suya?
Inés. Así fué.
Marques. Claro está, viven los cielos!
Don Pedro entonces con celos
se ocultó!... todo lo sé.
(*Pausa.*)
Para esto en una prision
lloraba yo tantos años?
tan amargos desengaños
no esperó mi corazon.
Necio, miserable viejo,
que allí por su honor callaba
mientras su honor le infamaba
una mujer sin consejo!
Y ahora ¡Dios mio! qué hacer?
Cómo vivir sin honor,
sin...
Inés. Eso decís, señor,
y de Elvira!
Marques. No es mujer?
corazon no tiene, dí?
no puede á ciegas amar?
quien duerme junto al hogar
al cabo se abrasa allí.
Tú sabes lo que las quejas
alcanzan de un galanteo
cuando avivan el deseo
imposibles de unas rejas?
No sabes tú cómo abrasan
los requiebros de un galan,
que al corazon siempre van
si por los oidos pasan?
No sabes á una mujer
cuánto tientan en verdad
la noche, la soledad,
las palabras de placer
que un labio audaz la prodiga,
cuando al jurar que la adora
la está llamando señora
y á ser su dama la obliga?
No sabes, Inés, por fin,

en quien con amor delira
el fuego infernal que inspira
la frescura de un jardin?
Tú lo ignoras, mas yo no,
que mi juventud recuerdo,
porque el tiempo me hizo cuerdo
por loco que anduve yo.

Inés. Si no lo hubiérais á mal
á acordaros me atreviera
que nunca Elvira quisiera
sino á un hombre principal.

Marques. (*Con ira.*)
Principal? Por vida mia
demasiado principal!
un galan de sangre real;
mas principal le queria?

Inés. Cómo! el rey!

Marques. Eso le abona..

Inés. Perdon! no supe...

Marques. Ignorabas
que era á quien la llave dabas
el mismo rey en persona?

Inés. Sí, lo juro...

Marques. Bien está.
Yo sé, Inés, que esta mañana
por esa mujer liviana
segunda vez volverá.
Quiero saber lo que á Elvira
dice... me entiendes, Inés?

Inés. Oh!

Marques. Lo mando.

Inés. Y cómo pues
ha de ser?

Marques. El modo mira.
La visita será aquí;
todo lo quiero escuchar,
sin que puedan sospechar
que están delante de mí.

Inés. Pero sino os ha de ver
no podeis aquí quedaros,
pues por fuerza ha de encontraros
Elvira, que ha de volver.

Marques. Yo entré por aquella puerta;
mas si la tengo cerrada,
no alcanzo, Inés, á oir nada,
y quedar no puede abierta.
Inés. Ocultaros no sé cómo.
Marques. De dos elige un castigo,
ó guardas mi honor conmigo,
(*Mete mano á la daga.*)
ó...
Inés. (*Aterrada,*)
Cielo santo!
Marques. Hasta el pomo.
Inés. Perdon, señor! (*De rodillas.*)
Marques. Obedece.
Inés. No supe ese hombre al llamar
cuánto os podia injuriar.
Marques. Tanta indulgencia agradece,
Inés, que á quien torpe abrió
á la deshonra mi puerta,
no advertida sino muerta
debiera dejarla yo.
Inés. Mas...
Marques. Despacha!
Inés. Perdonad.
Solo tengo un aposento
en que ocultaros, y siento...
Marques. Cuál es?
Inés. El mio.
Marques. Guiad.
Inés. Hasta que al salon volver
podais estareis allí,
y...
Marques. Adelante, Inés, que aquí
consejos no he menester.

ESCENA III.

DOÑA ELVIRA. *Despues* INÉS.

Elvira. Qué noche tan triste! cual lúgubre sueño
que rueda en tinieblas medrosa pasó.
En vano á la reja por verles me empeño,

la sombra callada mis ojos cegó.
Ni un paso, ni un bulto, ni un ¡ay! ni un gemido
llegué en las tinieblas á ver ni escuchar.
Si al duelo volvieron alguno ha caido...
cualquiera que caiga tendré que llorar.
Por qué ese don Pedro se afana imprudente
mi triste secreto tenaz en saber?
Sin duda hará un crímen de un hecho inocente
que herir en la honra podrá á una mujer.
Mas ¡ay! Se lo dije, tal es mi secreto.
Por qué si es que me ama de mí no fiar?
No puede haber nunca sagrado un objeto
que obligue á una dama á mentir ó á callar?
No ve cuánto sufro? No ve cuánto duelo
me cuestan de ese hombre las citas de amor?
No ve que si á medios indignos apelo
serán mis razones de mucho valor?
Mas ¡ah! que si al cabo descubre su nombre
por mas que inconstante tal vez me tendrá!
Conséjele el cielo, que á mí solo ese hombre
la paz y la vida volverme podrá!
Mas cómo tan tarde ninguno parece?
(*Llamando.*)
Inés! tal vez teme mi enojo escitar;
mas yo la perdono, que no lo merece;
mandando don Pedro no hay mas que callar.
(*Llamando.*)
Inés... dueña!

Inés. Qué mandais?

Elvira. Cómo despiertas tan tarde?
no ves que es ya dia claro?

Inés. Dispensad...

Elvira. Las rejas abre,
que entre el aire.

(*Inés abre el balcon, y va hácia la puerta con intento de volver á salir.*)

Dónde vas?
tan presto quieres marcharte?
Acábame de vestir,
aquestos corchetes dame,
prende bien estos cabellos...
torpe estás; no sé qué cause

tanto desamaño en tí;
cerca de dos horas hace
que andando estoy por la casa;
no me sentistes enantes?

Inés. Señora...

Elvira. El jardin anduve
registrando.

Inés. (*Ap.* Cristo, valme!)

Elvira. Qué hablas?

Inés. Nada.

Elvira. Me parece
que una esclamacion soltaste.

Inés. Yo, señora...

Elvira. Inés, despacha,
y tanto afan no te pases
por culpa que en tí no estuvo.

Inés. Cómo, señora! del lance
de ayer noche...

Elvira. No hay que hablar.
Supongo, Inés, á qué artes
acudiria don Pedro.

Inés. Es tan violento!

Elvira. Adelante.
Ya sé bien que cuando manda
no es el resistirle fácil.

Inés. Con que al fin perdonareis...

Elvira. Ya dije que mas no se hable
de ello; aunque tu indiscrecion
me puso en estremo trance,
sé que eres fiel servidora
y que de necia pecaste.
A otra cosa. Esta mañana
vendrá.

Inés. Quién?

Elvira. Pues no lo sabes?
el rey.

Inés. Con que vos sabíais
quién era?

Elvira. Sí.

Inés. Y liviandades
de tal peso no os espantan?
Quien al rey sus puertas abre

cuando se muestra embozado
por una calle adelante
no por el rey, por el hombre...

Elvira. (*Interrumpiéndola.*)
Esa torpe lengua calle,
y acuérdese que á mi casa
para obedecer la traje.

Inés. Señora...

Elvira. Con él de amores
piensa la necia que trate?

Inés. Pues de qué sino de amor
pueden tratar los galanes?
No le llamais al jardin?
Requiebros no le escuchásteis?
No os dijo que érais hermosa?
No se llevó vuestro guante?

Elvira. Cómo!

Inés. Perdonad, mas ya
no pretendo disculparme;
desde ese balcon velaba
vuestra honra.

Elvira. (*Con indiferencia.*) Muy bien hace
servidor que tanto cura
de sus amos... á esta parte
siento ruido, ve quién entra.

Inés. Es don Pedro.

Elvira. Bien, que pase.

Inés. Pues y el rey?

Elvira. Qué se la importa?
Obedezca á quien la mande.

Inés. (*Ap.* De tanta cita y visita
con bien el Señor nos saque!
Buena se arma si otra vez
vuelven todos á encontrarse.)

ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA. DON PEDRO.

Pedro. Perdonad si aun una vez
os soy molesto, señora;

con mi amor no vengo ahora,
que vengo con mi altivez.
No hay ya medio entre los dos;
con las razones que tengo
no me toca ni á mas vengo
que á despedirme de vos.
Permitidme concluir,
que no he de ser muy prolijo;
me dais á elegir, y elijo
entre huiros y sufrir.
Fuera inconstancia en verdad
posponerme á cualquier hombre,
pero al rey... dadla otro nombre
que no sea liviandad.
Vos me habeis puesto esa ley;
yo consultando á mi honor
no quiero partir mi amor
ni con hombre, ni con rey.

Elvira. (*Con dignidad.*)
Con vuestro amor no venís
y sí con vuestra altivez!
Bien: os recibo á mi vez
con la altivez que exigís.
Yo no sé si contestar
á vuestro amor; bien pudiera,
mas mengua, don Pedro, fuera
cuenta á vuestro orgullo dar.
Inconstante me llamais
si amara tan solo á otro hombre,
es el rey, y con el nombre
de liviana me injuriais.
Que le amo osado decís,
que no hay medio entre los dos,
que os engaño decís vos,
y yo os digo que mentís.
Vos resistís á mi ley,
y yo no parto mi amor
con quien duda de mi honor
ni por hombre, ni por rey.

Pedro. Efugios son de mujer,
pues razon tiene en dudar
quien pudo ver y escuchar

en vuestro jardin ayer.
Elvira. Don Pedro, es empeño vano
que disculpas demandeis;
si obré liviana creeis,
creo que obrásteis villano.
Tiempo bastante os pedí
á poder satisfaceros,
no debísteis esconderos
para indagar mas de mí.
Y en fin, si culpada estoy,
disculpas diera tal vez
al amor, no á la altivez,
que altiva por demás soy.
Pedro. Pues dadme, señora, alguna,
cualesquiera que tengais;
que si al fin os disculpais
será disculpa oportuna.
Elvira. Y quién me la pide ahora,
el orgullo ó el amor?
Pedro. El despecho y el dolor
si habeis disculpa, señora.
Elvira. Pues bien, don Pedro, os adoro;
todo fué farsa, mentira.
Pedro. Esa es la disculpa, Elvira?
Elvira. No veis, don Pedro, que lloro?
Y por quién sino por vos?
Pedro. (*Con indiferencia.*)
Toda mi existencia diera
por una gota siquiera
de ese llanto, vive Dios;
mas si no me acuerdo mal,
tambien anoche llorábais,
y en falso, Elvira, jurábais
por una disculpa igual.
Elvira. Y os juro que no mentí!
Pedro. Eso mas?
Elvira. Es mi secreto.
Pedro. De burla me haceis objeto?
Elvira. Don Pedro, os mofais de mí!
Pedro. Yo mofaros!
Elvira. No me amais?
Pedro. Hoy no sé qué responder.

Elvira. Pero me amábais ayer?
Pedro. Oh! Sí.
Elvira. Y de mí no os fiais?
Un secreto haber no puede
que siendo, don Pedro, ageno
baste á hacer que un hombre bueno
como sospechoso quede?
Enojaros fuera ley
si amara á un hombre cualquiera;
mas tan tenaz con vos fuera
por ser querida del rey?
Pedro. Mas no fingísteis el nombre
hablando anoche con él?
No pedísteis un papel
con el destierro de un hombre?
Elvira. Y eso no es prueba evidente
de que á vergüenza tenia
tal galan!
Pedro. Es que él fingia
que era don Juan Benavente.
Elvira. Y es que no ignoraba yo
que era el rey, antes de entrar.
Pedro. Y él no se pudo informar
de vuestra persona?
Elvira. No.
Darle noticias no pudo
ni pariente ni vecino,
que es, don Pedro, mi destino
un misterio ciego y mudo.
En esta casa escondida
há seis años me veis vos,
y un solo hombre, Inés y Dios
saben á medias mi vida.
Pedro. No lo alcanzo á comprender.
Elvira. Esperad un dia mas,
y no os pesará quizás
lo que os dice una mujer.
Pedro. Mas el rey...
Elvira. Nada temais;
hoy tan solo ha de venir.
Pedro. Y le pensais recibir?
Elvira. Eso, don Pedro, dudais?

Pedro. Esto es por demás, señora!
Elvira. En que otra vez le reciba
todo nuestro amor estriba;
creed á quien os adora.
Pedro. (*Ap.* O estoy loco, vive Dios,
ó loca se ha vuelto ella...
á no ser que esta querella
locos nos vuelva á los dos.)
Elvira. Don Pedro, en ello me va
mas que existencia y honor,
y os juro que no es amor,
que aquí mi secreto está.
Pedro. A lo mismo hemos tornado
que ayer decíais, señora,
y sin embargo hasta ahora
aun no os habeis disculpado.
Elvira. Mas satisfaccion quereis?
Pues bien, al rey esperad,
y que os ponga tolerad
donde veais y escucheis.
Pedro. Anoche le escuché y ví;
y eso qué hace á nuestro amor?
Elvira. Hace, don Pedro, á mi honor,
y mi honor me importa á mí.
Anoche por vez primera
al rey osé recibir;
hoy que le vuelvo á admitir
será por la vez postrera.
Testigo fuisteis en una,
sedlo, don Pedro, en las dos,
y... haced paciencia por Dios,
que es un golpe de fortuna.
Dejad que firme el papel,
que despues que le obtengamos
todos sin trabas quedamos,
vos conmigo y yo con él.
Pedro. (*Con enfado.*)
Y el papel qué importa aquí?
Elvira. Mas que á mí os importa á vos,
á otro hombre mas que á los dos,
y mas que la vida á mí.
Con que si habeis de esconderos

seguidme, y si no ha de ser,
no puedo, don Pedro, hacer
ya mas por satisfaceros.

Pedro. No os entiendo, por vida mia!
mas ya que así os empeñais,
fuerza es que darme podais
satisfaccion bien cumplida.
Vamos.

Elvira. Tened un momento,
y ved que os vuelvo á advertir
que cuanto aquí vais á oir
es mentira y fingimiento.
Palabras serán de amor,
escesivas si quereis,
pero nunca os olvideis
que os amo, y que tengo honor.

ESCENA V.

INÉS.

Válgame el Cristo de Burgos!
Yo puesta en tan duro trance!
Escondido mi señor
en mi propio cuarto, pase;
pero escondido don Pedro
por mi señora... Dios hace
milagros, y tal vez uno
de este peligro nos salve.
Voy por don Juan, y Dios quiera
ayudarnos y ayudarle.

ESCENA VI.

DON PEDRO *y* DOÑA ELVIRA, *abriendo por dentro las celosías, asoman á la escena.*

Elvira. Este escondite, don Pedro,
solo por dentro se abre.
Desde aquí ved y escuchad,
y mirad si os satisface
quien os llama por testigo

en la causa que acusásteis.
Pedro. Basta que vos lo digais,
que puesto que yo no baste
tal misterio á comprender,
vuestra palabra es bastante.
Elvira. Con Dios quedad, que el rey viene.
Pedro. Permitid que os acompañe
por la escalera.
Elvira. Bajad
hasta el corredor si os place.
Pedro. Cierro aquí, y dadme la mano.
Elvira. Tomadla, y bajad delante.
(*Cierran las celosías.*)

ESCENA VII.

Al momento que don DON PEDRO *cierra las celosías, salen* EL MARQUÉS *é* INÉS *por el mismo lado por donde entraron al retirarse en la escena* 2.ª, *y que se supone dar al interior de la casa.*

Inés. Pronto, entrad, que doña Elvira
puede volver al instante,
y desde un balcon he visto
cruzar al rey por la calle.
Marques. Bien está, Inés; tú silencio.
Inés. Por Dios, señor!
Marques. Calla y salte,
y como adviertas á Elvira
que estoy aquí, encomendarte
puedes al cielo.
Inés. Que vuelve!
(*El marqués entra en el gabinete de doña Elvira. Inés se queda de espaldas á la puerta en el momento en que vuelve doña Elvira.*)
Cerrad bien. (San Pedro, valme!)

ESCENA VIII.

DOÑA ELVIRA *é* INÉS *en la escena.* DON PEDRO *en las celosías.* EL MARQUES *en el gabinete.*

Elvira. Inés.

Inés. Señora.
Elvira. Que llaman.
Inés. (*Mirando por el balcon.*)
El mismo.
Elvira. El rey?
Inés. Si.
Elvira. Pues abre.
Inés. Señora, ved lo que haceis.
Elvira. Obedezca, dueña, y calle. (*Vase Inés.*)
Dios mio! veis mi inocencia.
Santa es mi causa, ayudadme.
(*Ruido en las celosías: doña Elvira se acerca.*)
Don Pedro?
Pedro. (*Dentro de las celosías.*)
Aquí estoy, señora.
Inés. (*Anunciando.*)
Don Juan Benavente.
Elvira. Pase.

ESCENA IX.

EL MARQUÉS *y* DON PEDRO, *ocultos.* EL REY *y* DOÑA ELVIRA *en la escena.*

Rey. Guárdeos Dios, la de Agui era.
Elvira. Señor don Juan, bien venido.
Rey. Me esperabais?
Elvira. Siempre espera
quien bien quiere.
Rey. Antes viniera,
mas...
Elvira. Tarde, don Juan, no ha sido.
Sentaos.
Rey. Cansado estoy.
Elvira. Reposad.
Rey. (*Sentándose.*) Oh, nunca así
tan bien hallado me ví!
Elvira. Cuántas damas habeis hoy
visitado antes que á mí?
Rey. No teneis espejo, Rita?
Elvira. Por qué me lo preguntais?
Rey. Porque así me lo acredita

el que con otra creais
que parto vuestra visita.
Dentro del pecho al amaros
mueren afectos añejos,
y dáisme indicios bien claros
de que ó no sabeis miraros,
ó no usais vuestros espejos.

Elvira. Galantería estremada,
don Juan!

Rey. No, por Dios que no.

Elvira. Qué sois en la corte?

Rey. Nada.

Elvira. Por lisonja tan sobrada
cortesano os juzgué yo.

Rey. Y al ver tanta indiscrecion
yo os juzgara una condesa.
Os reis?

Elvira. (*Riendo.*) Linda invencion!
Una humilde montañesa
de los montes de Leon?
Mucho, don Juan, me quereis,
ó ignorais mucho de España,
pues tan discreta me haceis
cuando Aguileras sabeis
que es familia de montaña.

Rey. No os estrañe eso, señora,
pues que ignore estraño no es
vuestro ser y estado agora,
quien ve en vos, y en vos adora,
un prodigio montañés.

Elvira. Por tan bella me juzgais!

Rey. Mas, no alcanzára el pincel
de Murillo.

Elvira. Ponderais!
mas si amáisme...

Rey. Eso dudais?

Elvira. Pues firmadme este papel.

Rey. (*Ap.* Linda flema por mi vida
tras de tanto desbarrar!)
Pronto quereis ser servida.

Elvira. Fué condicion prometida
no volver sino á firmar.

Rey. (*Ap.* Oh, pues me apura por Dios:
qué responderla no sé!)
Mas sin ver qué quereis vos
que firme, no firmaré.
Elvira. Es un pacto entre los dos.
Rey. Mas qué nos obliga en él?
Elvira. A vos perdonar á un hombre,
y á mí seros siempre fiel
por respeto á vuestro nombre
escrito en este papel.
Rey. (*Ap.* Situacion mas apurada...
mas... ocurrencia escelente!)
Elvira. Firmais?
Rey. Estais empeñada...
(Firmaré Juan Benavente,
con lo cual no firmo nada.)
Dadme una pluma.
Elvira. (*Con coquetería.*) Ay de mí!
Rey. Qué?
Elvira. Que no hay plumas aquí.
Rey. Que las busquen.
Elvira. Es el caso...
mas ya está.
Rey. Disteis acaso
con ellas?
Elvira. Mucho que si.
Con ese anillo es igual.
(*El que el rey lleva en el dedo.*)
Rey. (*Ap.* Qué diabólica invencion!)
Reparad...
Elvira. Vuestro blason
no es ese?
Rey. (*Ap.* Lance fatal.)
Elvira. Tanto vale en conclusion.
Tomad, no le negareis,
sobre esta oblea...
(*Toma el papel, le pone una oblea, y se le dá al rey, de manera que no le quede otro remedio.*)
Rey. Advertid...
Elvira. Vamos, en qué os deteneis?
Rey. Mas...
Elvira. Fuerza es que eso selleis,

o de mi casa salid.
Pues habeis, don Juan, venido
con condicion de firmar,
cumplidme lo premetido,
que el precio habeis admitido
de amor por papel trocar.

Rey. Pues prometí, cumpliré,
que al fin caballero soy.
Mas me jurais?...

Elvira. Sí, á mi fé!
nada ignoble os propondré.

Rey. Pues tomad. (*Sella, y dale el papel.*)

Elvira. Gracias os doy.

Rey. (*Con satisfaccion.*)
Y ahora pues que yo cumplí,
Rita, que cumplas es ley.
Me amas?

Elvira. Sin duda que sí.

Rey. Mucho?

Elvira. Mucho.

Rey. Cuánto di.

Elvira. Cuanto amar pudiera al rey.

Rey. Os burlais?

Elvira. Por qué no acierto...

Rey. Mas esperaba de vos.

Elvira. Díjeos algun desacierto?
El rey, don Juan, es de cierto
primero despues de Dios.
Y si os amo como al rey
no alcanzo de qué os quejais.

Rey. (*Ap.* Ya respiro!) Eso estrañais?
No admite igualdad en ley
con nadie el que vos amais.

Elvira. Venís, don Juan, lisonjero!

Rey. (*Con osadía.*)
Eres bella como el sol,
tu mirar es hechicero;
te amo, Rita.

Elvira. Caballero,
sois audaz.

Rey. Soy español.
Dadme que esa linda mano

acaricie, hermosa Rita.
Elvira. No será. (Dios soberano!)
Pedro. (*Aparte entreabriendo las celosías.*)
(Que sea un rey tan villano!
Por los cielos que me irrita.)
Rey. (*A doña Elvira.*)
Qué, tu palabra me niegas?
Ser mia no prometiste?
Elvira. Noble soy. (*Con orgullo.*)
Rey. Mal voto alegas. (*Con audacia.*)
Pedro. (*Sacando el medio cuerpo por las celosías.*)
(Oh, leon regio, te perdiste
si así con el tigre juegas!)
Marques. (*Asomando por el gabinete de doña Elvira.*)
(Oh, por Cristo que me infama!)
Pedro. (*Viendo al marqués.*)
Más qué veo?
Marques. (*Viendo á don Pedro.*)
Voto á Dios!
Tantos hoy contra mi fama!
Pedro. (*Saliendo.*)
Con que tres para una dama?
Salid, viejo. (*Al marqués.*)
Marques. (*Con ira.*) Soy con vos.

ESCENA X.

EL REY. DOÑA ELVIRA. DON PEDRO. EL MARQUÉS.

(*El rey recobra la magestad de su persona aparentando su afectada galantería. Doña Elvira muestra temor, Don Pedro celos; y el marqués sigue recatando el rostro como en el acto primero.*)

Rey. (*Con arrogancia.*)
Quién sois vosotros que doquier tenaces
seguis á vuestro rey? Dais al olvido
que ahuyenta las salvages alimañas
del soberbio leon ronco el rugido?
Me entendeis? Despejad.
Pedro. (*Adelantándose con orgullo.*)
Mucho te engañas

si piensas aterrarme con tus voces.
Si imbéciles reptiles de repente
á la voz del leon huyen veloces,
atrevida le aguarda la serpiente.
Bajo tu ley nací, nací vasallo,
mas tambien á su dueño se somete
el orgulloso y lidiador caballo,
y tira sin embargo á su ginete.
Oyeme ¡oh rey! y mi cuestion decide.

(*El rey se cala su sombrero, que habrá dejado sobre el velador en la anterior escena, y sentándose en el sillon dice con la altivez y magestad que requiere la situacion:*)

Rey. Valiente me pareces; ya te escucho;
habla, y con tiento tus palabras mide,
que hablando con tu rey te importa mucho.

Pedro. No sé quién soy, el nombre con que firmo
no sé, Felipe cuarto, á quién le debo,
mas ó villano ó real me le confirmo,
y con audacia y altivez le llevo.
Ignoro todavía por qué mano
de oro y consejos mi porcion recibo;
mas buenos son, de noble y castellano,
y humilde yo los obedezco y vivo.
No conocí ni padres ni parientes,
que me esquivó el placer desde la cuna;
solo, he vagado entre diversas gentes;
esto es mi porvenir y mi fortuna.
(*Mostrando la espada.*)
Llegué un dia de Flandes á esta casa
que en anónima carta me mostraron
como un asilo en mi orfandad, y pasa
de años seis que sus puertas me franquearon.
Aquí á Elvira encontré, y aquí amé á Elvira.
La adoro ¡oh rey! y voto al firmamento
que si no ha sido su pasion mentira
su amor con nadie en dividir consiento.
Yo no tengo mas padres, mas hermanos,
mas ilusion que Elvira, y mas fortuna:
robarmela, es ahogar con necias manos
al tigre sus cachoros en la cuna.
Ahora bien, pues no tengo otra esperanza,

ni otra ventura en mi existencia quiero,
tigre seré que por la selva avanza
vengador de sus hijos carnicero.
No transijo con rey ni con villano,
y meditadlo bien, que yo altanero
si noble no nací ni caballero,
me siento con aliento soberano.

Marques. Basta, mancebo, basta; tu nobleza
bien la audacia atestigua de tu boca;
tu causa acaba do la mia empieza;
cédeme tu lugar que á mí me toca.

(*Pónese delante del rey, recatando el rostro como hasta aquí.*)

(*Al rey.*) Yo amaba á una mujer mas que á mi vida,
era el único bien que me quedaba,
luz de mis ojos, para mí perdida,
presa de la vejez ¿que me restaba?
un mancebo, señor, fué sin consejo
el bien á hurtarme que perdido lloro,
la sedujo, le amó, y el pobre viejo
quedó en su soledad sin su tesoro.

Rey. Sin espada os dejó? qué hicísteis de ella?

Marques. No me atreví con él.

Rey. Cobarde fuísteis.

Marques. No era esquivar por eso la querella.

Rey. Entonces por qué pues lo consentísteis?

Marques. Porque noble nací.

Rey. Y eso es nobleza?

Marques. Yo ni ultrajado con mi rey me atrevo.

Rey. Mentís, anciano?

Marques. (*Desembozándose.*) Por mejor certeza
doña Ana era mi amor, vos el mancebo.

(*El rey se levanta y le mira. Don Pedro pone mano á la daga y doña Elvira esclama:*)
Padre mio!

Pedro. Su padre!

Marques. (*A doña Elvira.*) (Aparta.)
(*A don Pedro.*) (Tente!)

(*Al rey.*) Perdonar pude al príncipe, debia;
mas al futuro rey mengua seria
igualar con don Juan de Benavente.

Rey. Me amenazais?

Marques. No sé, mas escuchadme.
El rey gozó mi amor, y por cubrillo...
que lo diga temeis? mas perdonadme,
me encerrásteis, señor, en un castillo.
Rey. Basta, marqués; si en el castillo os tuve
fué por traidor no mas, que vuestra gente
alzásteis contra mí; mas presto anduve
y sofoqué la hoguera de repente.
Callais? vos el rebelde fuísteis, solo
lo sabemos los dos bien á conciencia;
pagarnos fué no mas dolo por dolo,
por eso fué prision vuestra sentencia.
Marques. Mal lo entendeis; no os pido de doña Ana
cuentas aquí, que de mi honor las pido.
Rey. (*Con desprecio.*)
Si hija hubiérais á fé menos liviana
jamás hubiera por su amor venido.
Marques. (*Avergonzado.*)
Oh, que teneis razon.
Pedro. Yo no soy padre.
Yo tambien de su amor os pido cuenta;
mirad si me la dais.
Rey. Tal vez te cuadre
que olvide que soy rey! No te contenta?
Pedro. Pláceme, ¡vive Dios! y defendeos.
Rey. (*Sin hacer caso de don Pedro.*)
Marqués, por el balcon llamad mi gente
y que os prenda otra vez.
Elvira. (*Dando el papel á su padre.*)
Señor, teneos,
que perdonado estais, sino inocente.
Rey. Qué es eso?
Elvira. Su perdon; lo habeis sellado.
Marques. Hija mia!
Elvira. Mirad si obré liviana;
tanto á vos por mi padre me humillado.
Rey. (*Despues de un momento de silencio.*)
Dos partes tiene esa promesa insana;
os perdono, marqués, cumplo la mia.
(*Don Pedro se adelanta hácia el rey. El rey sin hacerle caso se dirige primero á doña Elvira.*)
Pedro. Que falta ved la de quien no perdona.

Rey. (*A doña Elvira.*)
Para cumplir la vuestra os doy un dia;
(*A don Pedro con desprecio.*)
y á vos.... ved quién os presta una corona.
(*El rey sale apartando á don Pedro, y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELVIRA. DON PEDRO.

Pedro. Yo, Elvira, quedarme aquí?
no, imposible, iré con vos.
Elvira. Y eso podemos los dos?
Pedro. Con que al cabo huis de mi?
Nada os importa mi amor,
ó al rey temeis segun veo.
Elvira. Y qué hacer cuando el deseo
es contrario del honor?
De ese amor no hago querella,
que sin vos no sé vivir;
mas cómo podeis seguir
sin disfama á una doncella?
No soy vuestra esposa yo,
y va mi padre conmigo...
por galan ó por amigo
creeis que os consienta? No.
Igual ha de ser la ley
de mi honor para los dos,
y nunca ha de huir con vos
quien huyendo va del rey.
Pedro. Bien, Elvira; ya os comprendo
que con el rey compararme
es con decoro anunciarme
que vais de don Pedro huyendo.

Y si es así, hablad, Elvira,
decidmelo de una vez,
que hiere mas mi altivez
que un desaire, una mentira.

Elvira. Demente estais, y os perdono
vuestro insulto.

Pedro. Lo es quizás?

Elvira. No os dije que tengo en mas
vuestro cariño que un trono?
Mas ya oísteis que tachó
mi conducta de liviana,
y fuera mengua mañana
que lo acreditara yo.

Pedro. Y porque él no crea tal
yo sin vos me quedaré?
nunca, Elvira; os seguiré,
que la ley es desigual.
El dudó de vuestra fama,
robaros quiso el honor,
y tratais con mas rigor
que al que os ofende, al que os ama.
Si no me quiere admitir
vuestro padre como amigo,
como importuno testigo
do quiera os he de seguir.
Y nada por vos me abate;
iré como vuestro esclavo,
y si á vuestro padre al cabo
le ofendo así, que me mate.

Elvira. Don Pedro, estais delirando?
qué desafueros son estos?
para tan torpes denuestos
os he dado causa? Cuándo?
no os amé como á mi vida?
no os dije que al esponerla
de perderos ó perderla
la daba por bien perdida?
Mi padre en qué os injurió?
del rey temiendo el ultraje
prepara esta noche el viaje;
puedo impedírselo yo?
contra el rey ha de ponerse?

A quien tan de alto pelea
no es ceder accion tan fea,
que el huir es defenderse.
Si vuestra suerte importuna
de por medio se metió,
no tengo la culpa yo,
sino la mala fortuna.

Pedro. Pues bien, de hinojos tenaz
por esposa os pediré.

Elvira. Y os lo negaran.

Pedro. Por qué?

Elvira. La conversacion mudad.

Pedro. Escucharla no quereis?

Elvira. Dejadla, yo os lo aconsejo.

Pedro. Pues que os ofende, la dejo;
mas la razon me direis.
Dadme al fin un desengaño;
no me amais ya? Hablad, Elvira.
Sois mujer... Si al aire gira
la veleta, no es estraño!
Pero llorais! vive Dios,
de misterios concluid,
y quién estorba decid
la ventura de los dos.

Elvira. No lo pregunteis, don Pedro,
que habrá de pesaros mucho!

Pedro. No temais, sereno escucho;
de mi suerte no me arredro;
decidlo.

Elvira. Fuera un baldon.

Pedro. Acabad.

Elvira. Vais á ofenderos.

Pedro. Pronto!

Elvira. (*Con dignidad, pero sin altanería.*)
Elvira de Cisneros
me llamo.

Pedro. Teneis razon.
Por mucho amaros quizás
que os llamábais olvidé
Cisneros y Santa-Fé,
y yo don Pedro no mas.
Teneis razon! cómo osara

alzarse hasta vos, señora,
un vagabundo que ignora
el padre que le engendrara?
Nacida en hidalga cuna
cómo pudiérais tomar
marido que os ha de dar
amor en vez de fortuna?
Oh, no faltaria alguno
de vuestra raza altanera
que os casábais, que os dijera
con el hijo de ninguno!
Por Dios que teneis razon!
Qué importa al tomar marido
si os le dan con apellido
que os le den sin corazon!

Elvira. Y pensais que yo le tome?
Pensásteis que hablé por mí?
no; vuestro amor está aqui,
y las entrañas me come.
Me juzgais tan altanera
que os negara mi pasion
por un inútil blason
que le dan hoy á cualquiera?
Mal lo entendisteis, por Dios!
Si corre ya el mundo así
por qué me culpais á mí?
podeis remediarlo vos?

Pedro. Perdon, señora, perdon,
lo que os he dicho no sé,
pero es muy amargo á fé
que tengais tanta razon.
Perdonad, tanto tiempo há
que no pienso en otra cosa
que una idea tan odiosa
no cabe en mi mente ya.
Cuando de Flandes volví (*Con ternura.*)
mal curado de mi herida,
solo por vos esta vida
en conservar consentí.
Cuando acudir á mi Dios
los médicos me mandaban,
mis potencias se elevaban

no á los cielos, sino á vos.
Al porvenir me decian
mirase, y en aquel punto
á vuestro bello trasunto
mis sentidos atendian.
Si clavados en el cielo
mis ojos, por un instante
se inundaba mi semblante
de esperanza y de consuelo,
no era que blanca vision
en su azul me sonreia,
érais vos, que yo os veia,
señora, en mi corazon.
Os acordais?

Elvira. Si me acuerdo!...
fuera olvidarlo morir;
mas pienso en el porvenir
y en su inmensidad me pierdo.
Con tan hermosas visiones
doré mi vida, y en tanto
que fué para vos mi llanto,
para vos mis oraciones.
Mi vida ofrecia á Dios
en inspiracion cristiana,
mas nunca llegó profana
hasta los cielos, por vos:
que hasta el cariño filial
con el vuestro dividia,
pues de otro modo creia
que era emplearle muy mal.
Mas quién creyera que ese hombre
que nos debia salvar,
nos viniera á condenar
ante la ley de su nombre?

Pedro. Teneis razon, ¡vive Dios!
mas pues no soy criminal,
yo solo en su tribunal
responderé por los dos.

Elvira. Qué estais diciendo?

Pedro. Hombre soy
sin derecho y sin fortuna,
puede que el rey tenga alguna,

y á que me la preste voy.
Elvira. Eso pensais?
Pedro. Eso pienso.
Elvira. Por Dios, don Pedro!...
Pedro. Quitad.
Elvira. Si es que me amais...
Pedro. Sí, en verdad,
con amor insano, inmenso.
No sé ya sin él vivir,
mi alma el vuestro necesita,
por eso á quien me le quita
se le he pensado pedir.
Elvira. Vais á perderos; la ley
por quien la hace ha de fallar.
Pedro. Pues para reñir y amar
soy tan hombre como el rey.
A su alcázar llegaré.
(*El marqués asoma á escuchar.*)
Elvira. Y subir no os dejarán.
Pedro. Haré frente.
Elvira. Y os la harán.
Pedro. A mí?
Elvira. A vos.
Pedro. Le esperaré,
y una vez ha de salir,
y sea de dia ó de noche,
salga á pie, á caballo, en coche,
voto á Dios que me ha de oir.
Elvira. Os apartarán.
Pedro. Por qué?
Elvira. Porque al rey cedais el paso.
Pedro. Dios de Dios! en ese caso
como vil le mataré.

ESCENA II.

EL MARQUES *sale de repente dirigiéndose á* DON PEDRO. *Este contesta como hombre resuelto á no ceder un punto de su opinion.*

Marques. Regicida!
Pedro. Bien está:

mi único bien es Elvira,
quien contra mi bien conspira,
vasallo ó rey morirá.

Marques. Qué estás diciendo, insensato!
el labio insolente cierra;
quien al rey osa en la tierra
hace á Dios un desacato.
Y ni es noble ni español
quien la vida le consiente.

Pedro. (*Con ira.*)
Ved que hablais...

Marques. (*Interrumpiéndole.*) Con un demente
que escupe sin juicio al sol.
Don Pedro, si á tal ultraje
fuéreis capaz de atreveros,
mientras viva Juan Cisneros
hallareis quien os ataje.
Tal vez me tiembla la mano
para defender mi honor,
mas darála harto vigor
el honor del soberano.
Lo dije: si os atreveis
crímen tamaño á intentar,
por aquí habeis de pasar
primero que al rey llegueis.

Pedro. Mi espada no tiene punta
contra vuestro corazon,
mas guardad vuestra opinion
cuando nadie os la pregunta.
Y permitidme advertir
que no sé con qué derecho
tutor mio os habeis hecho
y me osais reconvenir.

Marques. Derecho tengo.

Pedro. No le hallo.

Marques. No hallais derecho en la ley
que defender á su rey
manda á todo buen vasallo?

Pedro. Cómo, si sois tan leal,
el rey os llamó traidor?

Marques. A informarse el rey mejor
no me lo llamara tal.

Pedro. Mas callásteis!
Marques. Es quien es,
y era fuerza consentillo.
Pedro. Os acordais del castillo
y al leon besais los pies.
Marques. Bien, don Pedro; en conclusion
al rey os mando olvidar,
ved que os lo puedo mandar
con razon y sin razon.
Pedro. Ya os tolerè demasiado,
que tengo sangre española;
con una condicion sola
me daré por obligado.
Marques. Decid.
Pedro. Amo á vuestra hija,
y pues hay quien la deshonra,
que fie en alguien su honra
y entre el rey y yo que elija.
Marques. Tanta osadía me estraña!
entre él y vos escoger?
Desde cuándo quereis ser
igual con el rey de España?
Pedro. Como ladron de su honor
de noche el rey ha venido;
y mas vale un mal marido
que el mejor galanteador.
Marques. Don Pedro, mientras yo viva
del rey no ha de ser la dama;
mas ya que su honra y su fama
en la de su esposo estriba,
aconséjoos que mireis,
pues la pretendeis tan vano,
al ofrecerla la mano
el nombre que la ofreceis.
Pedro. Me insultais?
Marques. Una verdad
no es un insulto, por Dios.
Pedro. Y quién sois que tanto vos
jugais con mi vanidad?
Cuando á la corte al venir
aqui mi pie dirigieron,
sin duda que bien supieron

á quien ibais á admitir.
Si eso fué por amistad
mi nombre no es un borron;
y si fué por compasion
nada os debo en realidad.
Si soy noble ó soy villano
no lo sé; mas, caballero,
tanto acosais al cordero
que os ha de morder la mano.
Yo no me igualo á mi rey;
mas Dios al crear los hombres
no hizo distincion de nombres
en la igualdad de su ley.

Marques. Pues entendedlo mejor;
si el rey tan tirano fuera
que á sus pueblos se atreviera
en conciencia y en honor;
si para su osada huella
en el rincon mas oscuro
no hubiera un honor seguro
en casada ni en doncella;
si por odio á sus vasallos
tanto en ellos se ensañase
que á su coche les atase
á la par con sus caballos,
pudieran, sí, todos ellos
toda su sangre agotar...
y vos no podeis tocar
al menor de sus cabellos.

Pedro. Luego vos sabeis quién soy?
decídmelo, pues, al punto.

Marques. No.

Pedro. (*Conteniéndose.*)
De modo os lo pregunto
que pruebas de humilde os doy.

Marques. Don Pedro, no os lo diré.

Pedro. Mirad que si así el camino
me cerrais de mi destino,
cuando pueda tentaré.

Marques. Todos los podeis tentar.

Pedro. Pues á Dios.

Marques. Quedad aquí.

Pedro. Es mandar!
Marques. Lo mando, sí.
Pedro. Y quién sois para mandar?
Marques. Escúchame, pues lo quieres,
y despues de mis razones
desprecia mis opiniones,
insensato, si pudieres.
Unas cartas no recibes
en que consejos te dan?
Pedro. Sí.
Marques. Y con ellos, di, no van
los dineros con que vives?
Pedro. Sí.
Marques. Y en ocasion alguna
oro ó carta te faltó?
Pedro. Nunca.
Marques. Y á quien tal te dió
pesarále tu fortuna?
Pedro. No, por Dios.
Marques. Tendrá derecho
á exigir por la existencia
que te aguarda, tu obediencia?
Pedro. Y quién por mí tanto ha hecho?
quién de mí tanto curó?
Marques. Merece respeto?
Pedro. Sí;
mas quién es? dónde está?
Marques. Aquí.
Don Pedro, ese hombre soy yo.
Pedro. Vos!... quién soy, decidme pues.
Marques. Imposible.
Pedro. Pues mirad
que secreto por mitad
callado, secreto es.
Marques. Imposible.

ESCENA III.

DICHOS. INÉS, *que entra apresurada.* EL MARQUÉS *la dice con aspereza.*

Marques. Qué quereis?

Inés. Señor, un hombre embozado
esta carta me ha entregado. (*Dale la carta.*)
Marques. Para mí?
Inés. Vos lo vereis.
Marques. (*Mirando el sobre.*)
(A doña Elvira Cisneros... *Ap.*)
El sello y firma reäl... (*La abre.*)
(*Lee y dice volviendo á doblar la carta.*)
Que un hombre tan principal
cometa estos desafueros?
Elvira. Qué dice aquese papel,
que os ha faltado el color?
Decid lo que trae, señor.
Marques. La muerte viene con él.
Pedro. (*Con inteligencia.*)
Dice el rey?...
Marques. (*Con sequedad.*) Que volverá.
Pedro. Esta noche?
Marques. Sí por cierto.
Pedro. Antes que entre será muerto.
Marques. No, por Dios!
Pedro. Cómo!
Marques. (*Con brio.*) Entrará.
Pedro. Entrará?
Marques. Sí; por qué no?
no es el rey?
Pedro. (*Con aire sombrío saludando y volviendo la espalda.*) El cielo os guarde.
Marques. Dónde?...
Pedro. Lo sabreis mas tarde.
Marques. Tened, que os lo mando yo.
(*El marques va á detenerle. Don Pedro se adelanta á la puerta.*)
Pedro. Haceos, buen viejo, atrás:
qué tengo que agradeceros?
Vos sois don Juan de Cisneros,
y yo don Pedro no mas. (*Vase y cierra.*)
Elvira. (*Ap.* Dadle prudencia, señor!)
Inés. Ved que va desesperado.
Marques. Dejadle, va enamorado
y harále volver su amor.
Vos, dueña, despejad.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS. DOÑA ELVÍRA.

Marques. Y tú, hija mia,
á salir de esta casa te apercibe;
yo lidiaré con mi desdicha impía.
Elvira. Padre, jamás.
Marques. Mi bendicion recibe:
si oyes que presa de fatal fortuna
por tí perdí la vida...
Elvira. Padre mio,
vos me arrullásteis en hidalga cuna,
no temo el porvenir, le desafio.
Si al rey le pesa que el perdon astuta
yo le arrancara, y por vengarse infame
me iguala con la torpe prostituta
que llame sus verdugos, qué los llame.
Por vos espuse mi virtud al vicio,
por vos tal vez me llamarán liviana,
iré, padre, con vos al sacrificio,
y por entrambos doblarán mañana.
Abrid, señor, las puertas y balcones,
á afrontar su insolencia basto sola,
que manche no temais vuestros blasones,
hija vuestra nací, nací española.
Marques. Sí, vive Dios! nacistes hija mia,
bien lo muestran tu intento y tus palabras,
pero jóven aun, tu fantasía
mengua el peligro, y tu peligro labras.
Ah! tú eres una mísera ovejuela
sin mas armas que intentos inocentes:
qué ha de valerte tu infantil cautela
contra el leon que trae garras y dientes.
Elvira. Pues huyamos los dos.
Marques. Es imposible.
Tigre sin presa cuanto ve devora.
Se creyera el audaz irresistible...
oh! y contará con lengua mofadora
que en sus lazos caistes, que una noche
ciega de amor te recibió en sus brazos,
que el suyo ansiando, te prestó su coche

donde tu limpio honor llevó en pedazos,
que eres suya, y le aguardas amorosa
en escondida quinta... no, hija mia!
que encuentre presa, y que su sed impía
sacie si quiere en sangre generosa.

Elvira. Pues bien, padre, los dos nos quedaremos;
duda no ha de dejar mi torpe fuga,
porque el cendal en que el honor tenemos
no admite mancha, ni vapor, ni arruga.

Marques. A entrambos alcanzára su venganza.

Elvira. Entonces, padre, en tan estrema hora
matadme, sí, y acabe su esperanza,
que sangre que liberta no desdora.

Marques. Tú, hija, morir! oh! no, partamos.

Elvira. Al punto.

Marques. Sí, dispon nuestra partida.

Elvira. Pronto, padre, estará.

Marques. Ve que arriesgamos
en cada instante nuestra pobre vida

ESCENA V.

EL MARQUÉS.

Sí, partiremos en la noche oscura,
y escondiendo al huir nuestras facciones
iremos como va por la espesura
cuadrilla de rebeldes ó ladrones.
Acaso al verse en su ilusion burlado,
empañando la fé de los que huyeron
seguidles por do quier dirá irritado,
que á su patria y su rey traidores fueron!
(*Pausa.*)
Tal mancha sobre mí! oh! y los que queden
oyéndole ignorantes cortesanos
crédito dar á su despecho pueden,
y dirán sin razon, fueron villanos.
No partiremos, vive Dios!... Elvira...
(*Llamando.*)
Tente, viejo infeliz, cómo dejarla
por el necio temor de una mentira
en poder del que así podrá ultrajarla?

Oh! partiremos.—Para tanta mengua
en injusta prision por tantos años
su honor velando encadené mi lengua?
Me escusara á matarle tantos daños!
No pude hacerlo con razon bastante?
No le encontré en los brazos de doña Ana?
Y no era á fé la ofensa del amante
igual con la vileza soberana?
(*Reportándose.*)
Miento, jamás! Si en honra habia nacido,
necia razon en mis blasones hallo.
Robó mi amor, dejóme envilecido,
mas obré cual debí, que era el vasalllo.
Partiremos, sí por Dios,

ESCENA VI.

EL MARQUÉS. INÉS.

Inés. Señor! Señor!
Marques. Qué traeis,
que ni hablar, dueña, podeis?
Inés. Ahí están.
Marques. Quiénes?
Inés. Los dos.
Marques. Quién son los dos?
Inés. Por la puerta
del jardin entrando están;
ved que son ellos, don Juan.
Marques. Mas quién son?
Inés. Estoy muy cierta
que es el rey.
Marques. El rey!
Inés. (*Señalando al balcon.*) Miradle.
Marques. (*Azorado.*)
Guardad las puertas, Inés;
detenedle.
Inés. Inútil es,
que entra ya.
Marques. (*Poniendo mano á la daga, y mirando al cielo.*) Señor, salvadle!
Bien, á Elvira me llamad. (*Vase Inés.*)

Pronto, dueña. Santo Dios,
libres saldremos los dos
ó muertos de la ciudad.
(*Con profunda agitacion.*)
Mataré al rey; es su estrella...
No, por Cristo! Noble soy;
matarla prefiero á ella.
Mas cómo, siendo tan bella,
tan sin culpa?—Loco estoy.
Venceré tal enemigo
muriendo yo... Seré cruel
tan solamente conmigo.
Mas dejándola con él
en mi muerte qué consigo?
A ella?... nunca, que es mi amor.
A él?... no puedo, que es mi rey.
A mí?... en peligro mayor
la dejo... Maldita ley
del orgullo y del honor!
Con que valerme no puedo
contra un hombre que me ultraja?
Con que habré de estarme quedo
cual si me infundiera miedo
quien mis puertas descerraja?
Mas no viene contra mí?
Y no es defenderme ley
de quien va á ofenderme?—Sí.
Mas cómo puedo ¡ay de mí!
defenderme contra el rey?
Pasos allá abajo siento;
miraré por el balcon.
Mas... cielos, qué pensamiento!
Dios me da en este momento
tan osada inspiracion.

(*Se sienta en el velador, escribe una carta, la cierra, la pone junto á la lámpara, pone el velador junto al sofá y llama.*)

Oh, sí!... escribo... bien está:
dejo á la luz el papel...
cerca de ella... á hablarla irá,
verá el papel, le leerá,
y en sí volverá con él.

Elvira! Inés! (*Llamando.*)
Inés y *Elv.* (*Saliendo.*) Qué mandais?
Marqués. Una copa.
Inés. En vos estais?
Marqués. (*A Inés, que sale.*)
Calle!...
(*A doña Elvira señalando el sofá.*)
Reclínate aquí,
y haz que duermes.
Elvira. Mas mirais
que á solas?...
Marqués. Yo estaré allí. (*Al interior.*)
(*La dueña trae las copas: el marqués las deja sobre el velador, quita la luz de los ojos de doña Elvira, que se habrá reclinado en el sofá, mira por el balcon, etc., etc., todo con el cuidado mas prolijo, como quien pone á riesgo en ello cuanto puede tener de mas interés el corazon de un buen padre.*)
(*A doña Elvira.*)
Por mas que intente apurar
no despiertes, por tu vida.
Por el balcon ha de entrar,
le abro.
(*Abre el balcon, va á salir, y vuelve para decir á doña Elvira:*) Ve que eres perdida
si no sabes despertar.

ESCENA VII.

DOÑA ELVIRA *en el sofá fingiendo profundo y letárgico sueño.* EL REY *entrando por el balcon.*

Rey. (*Hácia fuera.*)
Alerta estad, don Guillen!
El papel me sorprendió,
mas á mi vez vengo yo
á sorprenderles tambien.
(*Viendo á doña Elvira.*)
Qué veo! me engaño?... Oh, no!
Duerme: cuán hermosa está!
(*Vuelve la luz de modo que la dé en los ojos.*)
No manchan tintas estrañas
su tez, y el fulgor que da

la luz, prolongando va
la sombra de sus pestañas.
Nunca ví rostro como él!
Sublime á par que sencillo
dióle con dócil pincel,
sus contornos Rafael
y su misterio Murillo.
Al contemplarla tan bella
en su imprudente descuido
mi audacia en su faz se estrella
y estoy, vive Dios, corrido
al verme delante de ella.
Cuál se agita mansamente
con la igual respiracion!
Qué sueño tan inocente!
el blando compás se siente
con que late el corazon.
A interrumpírsele voy
y á sus pies me arrojaré.
(*Dudando.*)
No, que duerma... Necio estoy.
Su fé no ha empeñado hoy?
Sí; pues que su amor me dé.
(*Llamándola.*)
Elvira?... no me responde.
Elvira?... Sueño tenaz!
Si lo fingiera falaz!...
No, que su pecho no ésconde
tan villana liviandad.
Elvira... mi bien... mi dueño...
Calla! qué piense no sé.
Bastara si fuera empeño,
mas en mujer no ví, á fé,
jamás tan profundo sueño.
Túrbase mas mi deseo
cuanto dudo en su virtud.
(*Ve la carta.*)
Mas cielos, qué es lo que veo?
aquí hay una carta creo
puesta de intento á la luz.
(*Mirándola.*)
Mi necia ilusion me engaña?

es el sobre para mí.
Sí... claro está: cosa estraña!
Felipe cuarto de España...
éntero está el nombre, sí.
Abrola y leo: (*Lee.*) «*Señor,*
morir así fué su estrella;
yo mirando por mi honor
matéla tan solo á ella,
que á vos no tuve valor.
El sueño en que la encontrais
sueño es de mortal veneno:
vos, muerte, señor, la dais;
que despierte no temais,
que no hay ya vida en su seno.»
El alma á creer no acierta
tan estrema bizarría!
Elvira!... no, no despierta.
Con que es verdad que está muerta...
y pensaba que dormia?
Con que por mí te mataron,
casta y celestial belleza?
por mí al mundo te robaron?
por mí tu cristal quebraron
vaso de limpia pureza?
Aún que respira parece,
aún tenue calor conserva,
cual seca y estéril crece
en muralla que envejece
recia é inútil la yerba.
(*Ruido de espadas dentro.*)
Mas qué rumor!... por quien soy
que es de acero contra acero!...
Hay mas desventuras hoy?
de mí mismo huyendo voy.

(*Va á salir por el balcon, y al mismo tiempo salta por él don Pedro en la escena, diciendo:*)

Pedro. Buenas noches, caballero.

ESCENA VIII.

EL REY. DON PEDRO. DOÑA ELVIRA *en el sofá.*

Rey. Esto mas!

Pedro. (*Resuelto.*) En el jardin
dejo á un hombre...
Rey. (*Con asombro.*) Cómo!
Pedro. Muerto;
y estando el balcon abierto
nos encontramos por fin.
Elvira. (*Ap.* Dios mio!)
Pedro. Cojo la escala, (*Lo hace.*)
la doblo, y el balcon cierro.
El que salga hará el entierro
del que muera en esta sala.
Rey. Alguno hace falta ya;
mirad. (*Mostrando á doña Elvira.*)
Pedro. La matásteis vos?
Rey. Matóla ultrajando á Dios...
Pedro. Quién?
Rey. Su padre.
Pedro. Bien está.
Si ella á su fatal fortuna
dió su vida, qué me importa?
la nuestra será bien corta,
que es por demás importuna.
No vine esta noche aquí
menguado á llorar por ella,
que vine... porque mi estrella
lo quiso esta noche así.
Rey. (*Con calma.*)
Su vida os importa poco,
y la amábais, segun creo?
Mancebo, por lo que veo
os estais volviendo loco.
Pedro. Loco debiera de estar
segun de amarga es mi vida,
mas todo en ella se olvida
si hay injurias que vengar.
Por ese balcon trepé
tras de vos por encontraros.
Rey. Y vinísteis?...
Pedro. A mataros.
Rey. La razon?
Pedro. Yo me la sé.
Rey. (*Con altivez.*) Vasallo! á quién la razon

contra su rey no le falta?

Pedro. Mentís, no es rey quien asalta
las casas por el balcon.

Rey. Y quién pudo haceros juez
en causa tan soberana?

Pedro. Vuestra injuria esta mañana,
y esta noche mi altivez.
(*Con brio.*)
Para darme una razon
corona me habeis pedido,
la vuestra se os ha caido
al subir por el balcon.

Rey. Mirad, mozo, que os perdeis!

Pedro. Iguales estamos ya,
que yo la traiga, eso da
como que vos la dejeis.

Rey. Que me conoceis, mirad.

Pedro. Haré que no os conocí,
que es de noche.

Rey. Hay luz aquí.

Pedro. La apagaré, descuidad.
(*La tira una cuchillada, y la mata.*)
Ea, reñid.

Rey. Miradlo, á fé.

Pedro. Lo miro; por los balcones
no entran mas que los ladrones,
que os tuve por tal diré.

Elvira. (*Levantándose.*)
No puedo mas ¡ay de mí!

Pedro. (*Al rey.*)
Teneos, viven los cielos!
que han despertado mis celos
unos lamentos que oí.

Elvira. Sí, teneos, que es razon!

Rey. No es esa la voz de Elvira?

Pedro. Muerta no sois?

Elvira. Fué mentira.

Rey. Tal engaño!

Pedro. Tal traicion!
Con que vos quien érais siendo
mentís con tal villanía
que os hace el rey compañía

y estais para mí durmiendo?
Reñid. (*Al rey.*)

Rey. Reñid, que por Dios
que solo cuando venís
está despierta!

Pedro. Mentís!

Rey. Al rey un mentís?

Pedro. A vos.

(*Se buscan en la oscuridad, cruzan las espadas, y doña Elvira da con don Pedro.*)

Rey. Acercaos.

Pedro. Defendeos.

Elvira. (*A don Pedro.*)
Qué vais á hacer, insensato?

Pedro. Quitad, señora, ó vos mato...
sin mas respetos!

ESCENA IX.

DICHOS. EL MARQUÉS, *con una luz.*

Marques. Teneos!

Pedro. (*Al marqués.*)
Echaos fuera!

Rey. Apartad.

Marques. (*A don Pedro.*)
Es tu padre!

Pedro. Acabas hoy,
suerte cruel?

Rey. Soñando estoy!
Qué habeis dicho?

Marques. La verdad.

Pedro. (*Cayendo de rodillas á los pies del rey.*)
Padre!... Perdon si villano
tanto con vos me atrevi,
que hervía, señor, en mí
vuestro valor soberano.

Marques. (*Inclinándose con el mayor respeto.*)
Vos me quitasteis mi amor,
y yo con afan prolijo
me he vengado en vuestro hijo
como quien era, señor.

Rey. (*Con nobleza.*)
Todos sois nobles aquí;
dadme los brazos, don Juan;
vuestras virtudes están
avergonzándome á mí.
(*A don Pedro.*)
Alzaos, duque de Olmedo.
(*Le echa el toison de oro.*)
Llegad, vuestra esposa es esa;
ese es mi hijo, duquesa,
mirad qué mas daros puedo.
En palacio vivireis,
será real vuestro apellido...

Marques. Señor, que mireis os pido
el que ser quien sois teneis.
Atad al vulgo la lengua;
pues que hijo mio á ser va,
dejadlo estar como está,
que os es pregonarlo mengua.
(*A don Pedro.*)
Mi hijo sois, llevad mi nombre,
que no os ha de avergonzar,
pues bien le puede llevar,
incluso el rey, cualquier hombre.

Pedro. Sí, le admito.

Rey. En conclusion,
marqués, la razon es sobra.

Marqués. En palacio, señor, obra
cada cual con su razon.

FIN DE LA COMEDIA.